

Breve esbozo de la derecha radical en España desde la proclamación de la República hasta la ruptura interna de Falange

Roberto Vaquero Arribas 

Resumen: El proceso de radicalización de la derecha española tras la proclamación de la II República fue complejo y estuvo influido por el auge del fascismo en Europa y los cambios políticos en España tras la caída de Primo de Rivera. Tanto los sectores tradicionalistas como los influenciados por el fascismo europeo adoptaron nuevos métodos de lucha, cambios en su lenguaje y en sus posiciones políticas. La irrupción de Falange y figuras como José Antonio Primo de Rivera y Ramiro Ledesma, junto a sus luchas internas por el poder, resultaron claves en la evolución de una derecha radical que tendría un papel decisivo en la guerra civil española.

Palabras clave: fascismo; falangismo; nacionalismo; violencia; tradicionalismo

Abstract: The radicalisation of the Spanish right-wing following the proclamation of the Second Republic was a complex process, shaped by the rise of fascism across Europe and the political changes that occurred in Spain after the fall of Primo de Rivera's dictatorship. Both traditionalist sectors and those influenced by European fascist movements adopted new methods of struggle, changes in terminology, and shifts in political stance. The emergence of Falange, along with figures such as José Antonio Primo de Rivera and Ramiro Ledesma, and their internal power struggles, was crucial in the evolution of a radical right that would play a decisive role in the Spanish Civil War.

Key words: fascism; falangism; nationalism; violence; traditionalism

Introducción

En la actualidad existe una gran indefinición del fascismo, de la llamada extrema derecha y de todo lo que cuestione la ideología hegemónica, por lo que se evitará el término extrema derecha en favor del de derecha radical, dentro del cual se englobarían ciertos tradicionalistas, los fascistas y la nueva derecha populista. Esta última, por tener un surgimiento más cercano en el tiempo, no será tratada en este artículo. Aunque puede haber características similares en todos los grupos de la derecha, existe una clara diferenciación entre la derecha clásica liberal, reformista y democrática y la derecha radical que va a ser el objeto de estudio de este trabajo.

Los grupos fascistas y tradicionalistas tienen características en común, pero también grandes diferencias. Comparten su visión antiliberal, el desprecio por la democracia y por el comunismo, una concepción conservadora y de defensa de la tradición y el uso de la violencia para conseguir sus objetivos, aunque algunos grupos la usaran más que otros y la concibieran de una forma más o menos principal en el desarrollo de su lucha¹.

Todas las organizaciones radicales de corte monárquico y tradicionalista se dejaron fascinar por el carácter movilizador de masas del fascismo², que se convirtió en un fenómeno internacional y de época con el triunfo de Hitler en Alemania³. La mayor parte de este tipo de organizaciones tomó algunos rasgos del fascismo en su provecho, aunque la mayoría nunca quiso dar el paso y abrazar al fascismo como ideología propia. Este tipo de partidos tenían una esencia involucionista, más apegada a la tradición y a regímenes que les habían precedido y de los que se sentían herederos; sin embargo, el fascismo es hijo de la modernidad: se autodenomina posmarxista y no preliberal⁴, de carácter revolucionario, pero nacional. No pretende viajar al pasado, sino construir el nuevo orden.

Los tradicionalistas llegaron a enfrentarse por las armas, de forma violenta contra los grupos fascistas para resolver la pugna que mantenían por el poder. El caso de Austria es un buen ejemplo de hasta qué punto podían llegar en este tipo de enfrentamientos. En este caso fue Hitler el que salió victorioso y logró su ansiada anexión.

Para poder explicar el germen y los movimientos de los partidos tradicionalistas se ha tenido que introducir los inicios del PNV, ya que sin conocer lo que sucedió en los primeros momentos de la República en el País Vasco y Navarra no se puede entender la evolución de los

¹ Roberto Vaquero Arribas, *¿Por qué el obrero vota a la derecha?* (Madrid: La Esfera de los Libros, 2024), 211-212.

² Este carácter de masas era visto con envidia por los grupos tradicionalistas. Tomaba gran importancia en su pretensión de combatir al comunismo y disputarles a los obreros.

³ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX* (Buenos Aires: Crítica, 1999), 123.

⁴ Pedro Carlos González Cuevas, *Historia de la derecha española. De la Ilustración a la actualidad (1789-2020)* (Barcelona: Planeta, 2023), 78.

carlistas y de los demás grupos monárquicos. El PNV acabó siendo aliado de la República y de las fuerzas políticas del Frente Popular, pero en los inicios sus posiciones oportunistas y tradicionales los hicieron relacionarse con monárquicos de todo tipo.

El objetivo de este artículo es aportar claridad a la cuestión terminológica y dar a conocer el desarrollo de los grupos políticos que en España formaron parte de la derecha radical desde la proclamación de la República hasta la separación de Ramiro Ledesma y Primo de Rivera de forma posterior a la insurrección de octubre.

Organizaciones tradicionalistas, monárquicas y conservadoras radicales

La derecha radical en España tuvo problemas a la hora de reaccionar de forma efectiva a la llegada de la República, necesitaron de tiempo para poder adaptarse y volver a organizarse e intentar revertir los progresos del nuevo régimen. En ningún momento aceptaron la República como un régimen legítimo o que mereciera la pena salvarse, desde perspectivas diversas comenzaron a trabajar para derrocar el nuevo régimen. Esto fue debido, entre otras cosas, a que muchos de ellos identificaron la República con revolución⁵, comenzando un proceso intenso de radicalización que alcanzaría altas cotas de intransigencia y agresividad⁶. La violencia fue uno de los principales instrumentos de los que se sirvieron, de forma especial los fascistas, para confrontar con sus adversarios políticos, principalmente con los marxistas⁷.

El primer intento de acabar con la República fue mediante un pronunciamiento militar, la Sanjurjada, que tomó su nombre del militar más destacado que participó en la intentona, el general Sanjurjo. El objetivo de este golpe era aglutinar el descontento contra la República e instaurar un régimen de orden a través de la transformación del régimen en una república de corte conservador. Tras el fracaso de Sanjurjo, la derecha tuvo que aceptar momentáneamente la legalidad y hacer oposición desde dentro de sus marcos⁸. Los golpistas pusieron esperanzas en Lerroux para que dirigiera el nuevo Gobierno resultante del golpe de Sanjurjo, aunque el líder republicano solo hubiera sido usufructuario del golpe; de hecho, se vio obligado a condenar el intento de golpe de Estado en las Cortes⁹. Gil Robles sí acudió a reuniones conspirativas,

⁵ Incluso con la revolución comunista.

⁶ Eduardo González Calleja, *Contrarrevolucionarios: Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936* (Madrid: Alianza, 2011), 21.

⁷ Pierre Vilar, *Historia de España* (Barcelona: Crítica, 1999), 37-43.

⁸ Vilar, *Historia de España*, 131-132.

⁹ Julián Casanova Ruiz, *Historia de España. República y Guerra Civil* (Barcelona-Madrid: Crítica-Marcial Pons, 2007), 91-92.

aunque de cara al público defendió la resistencia pasiva y la movilización para tomar el poder de forma ordenada, por lo cual fundó la CEDA en 1933.

Los monárquicos alfonsinos buscaron ampliar sus aliados, para ello establecieron relaciones con el PNV y con los carlistas. El punto de unión para todos ellos sería el catolicismo¹⁰. De hecho, la Iglesia no solo fue un factor de legitimación, sino que además puso su estructura al servicio de la construcción de una oposición a los gobiernos republicanos de la izquierda¹¹. El PNV tenía naturaleza accidentalista, debido a la búsqueda de conseguir sus objetivos políticos acabó acercándose a los republicanos, abandonando a monárquicos y tradicionalistas. Su objetivo no era otro que la consecución del Estatuto de Autonomía.

Las derechas se centraron en buena parte en la cuestión religiosa y su defensa, llegando a postergar cuestiones importantes que pudieron restarles apoyos, como el abandono para la izquierda de las reivindicaciones de derechos cívicos. Gil Robles llegó a señalar que la quema de iglesias llevó a una polarización de la sociedad durante todo el primer bienio¹². La propia jerarquía eclesiástica comenzó a movilizarse, destacando las actividades del clero rural, que convirtieron sus misas en verdaderos centros de la reacción¹³.

Los monárquicos impulsaron la revista *Acción Española* para poder realizar labores ideológicas desde una perspectiva tradicionalista que pusiera en duda la idea de monarquía liberal y una defensa férrea de la religión¹⁴. El sector alfonsino tuvo reuniones con los carlistas, de hecho, viajaron juntos a la Italia de Mussolini a pedir ayuda. Esta unidad o colaboración cambiaría el ascenso político de Fal Conde en el liderazgo del carlismo¹⁵.

El fracaso del golpismo y el posibilismo de la CEDA conllevó que los monárquicos empezaran a radicalizarse, sobre todo tras el encumbramiento de Calvo Sotelo, que terminaría tomando rasgos fascizantes con la conformación del Bloque Nacional, llegando incluso a declararse fascista, ya que veía a este movimiento como un fenómeno de época del que no se

¹⁰ Fernando De Meer Lecha-Marzo, «Pautas para el estudio de la evolución ideológica del PNV (1931-1939): modernidad y tradición», en *Estudios sobre la derecha española contemporánea*, coordinado por Javier Tussell Gómez, Julio Gil Pecharromán y Feliciano Montero García (Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), 1993), 472-474.

¹¹ Miguel Ángel Mateos Rodríguez, «Formación y desarrollo de la derecha católica en la provincia de Zamora durante la Segunda República», en *Estudios sobre la derecha española contemporánea*, coordinado por Javier Tussell Gómez, Julio Gil Pecharromán y Feliciano Montero García (Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), 1993), 463-466.

¹² Julio Gil Pecharromán, *Historia de la Segunda República española* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2002), 51-54.

¹³ Julio Gil Pecharromán, *Conservadores subversivos: La derecha autoritaria alfonsina (1913-1936)* (Madrid: EUEMA Universidad, 1994), 121-122.

¹⁴ Gil Pecharromán, *Conservadores subversivos*, 121-122.

¹⁵ González Calleja, *Contrarrevolucionarios*, 193.

Breve esbozo de la derecha radical en España desde la proclamación de la República hasta la ruptura interna de Falange

podía quedar al margen¹⁶. La especificidad española, sociedad católica, sin paganos ni protestantes, llevaría, según él, a que el fascismo español defendiera la tradición cristiana.

El fascismo, al ser un fenómeno de época, influyó en la mayoría de organizaciones de la derecha radical, que veían en esta ideología un movimiento de masas del que podían servirse para la consecución de sus objetivos. Además, el fascismo era visto como un movimiento útil para frenar el avance del marxismo y las organizaciones obreras¹⁷.

Dentro de las organizaciones de la derecha tradicional destacó el Partido Nacionalista Español, PNE, liderado por José María Albiñana. Fue un partido más parecido a un grupo reaccionario de épocas anteriores que a un grupo fascista, tenía más de «partido de la porra» de la Restauración que de organización fascista. Era monárquico, nacionalista, conservador y tomó algún rasgo fascista para poder competir con organizaciones que sí lo fueron y que terminaron imponiéndose al PNE. La violencia fue su principal instrumento y su origen es previo a la propia proclamación de la República. Su verdadero nombre era Legionarios de España, aunque a pie de calle se les denominaba como legionarios de Albiñana. Iban uniformados con la camisa azul celeste y la Cruz de Santiago en el pecho¹⁸.

Se autodisolvieron con la proclamación de la República para no ser identificados con los grupos que estaban desarrollando desórdenes públicos. En 1932 volverían a ser legalizados, durante el mandato de Azaña. Participaron de forma activa apoyando el intento de golpe de Estado del 10 de agosto del general Sanjurjo. Albiñana criticó con fuerza a Primo de Rivera por su supuesta posición subversiva y por no continuar con el legado tradicional de su padre, Miguel Primo de Rivera. Tras estos hechos, fueron ilegalizados¹⁹.

El PNE perdió fuerza, muchos de sus militantes abandonaron la organización para pasar a integrar la nueva FE de las JONS. Solo tras la ruptura de esta con los monárquicos que les habían financiado dieron un soplo de aire fresco a Albiñana, el cual volvió a recibir inversión por parte de estos grupos. Acabaría dentro del Bloque Nacional de Calvo Sotelo, saliendo Albiñana como diputado electo²⁰.

Tras la muerte de su líder en Madrid, ejecutado por las fuerzas republicanas, se integraron en Comunión Tradicionalista, la cual, tras el decreto de unificación impuesto por

¹⁶ José Luis Rodríguez Jiménez, *La extrema derecha española en el siglo XX* (Madrid: Alianza, 1997), 167-169.

¹⁷ Rodríguez Jiménez, *La extrema derecha española en el siglo XX*, 142-156.

¹⁸ Pedro Carlos González Cuevas, *Historia de las derechas españolas. De la ilustración a nuestros días* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2000), 319-320.

¹⁹ González Calleja, *Contrarrevolucionarios*, 134.

²⁰ González Calleja, *Contrarrevolucionarios*, 137.

Franco en 1937, pasaría a formar parte de Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET y de las JONS)²¹.

El carlismo vio al fascismo de una forma similar que el PNE o Calvo Sotelo, la especificidad española haría a este movimiento un aliado, aunque no dejaban de ver mal la esencia moderna que tenía en cuanto a su apuesta por el nuevo Estado totalitario o el laicismo. Las propias juventudes carlistas llegaron a acuñar términos como revolución carlista influenciados por el nuevo movimiento, lo cual no casa bien con la vuelta al pasado y el tradicionalismo que propugnaban ellos²².

La llegada de Fal Conde a la jefatura del carlismo supuso un cambio de orientación política, ya que consiguió imponerse a los estratos más conservadores del movimiento. Su triunfo supuso el fin de los pactos con los alfonsinos, cayendo en dinámicas más agresivas y combativas²³. Su apuesta política para tomar el poder era la insurrección carlista.

Las Juntas de Acción Popular (JAP) también tuvieron un proceso acelerado de fascistización, la adopción de ciertos rasgos fascistas por parte del líder de la CEDA, Gil Robles, no ayudó a frenar este proceso. Los jóvenes de las JAP veían con admiración lo que hacía Falange, viéndose cada vez más atraídos por esta, hasta el punto de que muchos de ellos terminaron formando parte de dicha organización y de Comunión Tradicionalista, que también eran más combativos que el grupo de Gil Robles²⁴. La CEDA nunca dejó de ser una organización conservadora y tradicional que tomó ciertos rasgos del fascismo para atraer a las masas, pero sin llegar a serlo nunca.

Organizaciones fascistas

Giménez Caballero fue uno de los grandes precursores del fascismo en España, a través de *La Gaceta Literaria* consiguió aglutinar e influir en Ramiro Ledesma Ramos y en Primo de Rivera. Su visión del fascismo no se podía separar de la tradición y la religión²⁵, siendo uno de los promotores de la llamada especificidad española, que será explicada más adelante.

Ramiro Ledesma Ramos lideró el grupo de *La Conquista del Estado*, constituyendo así el grupo fascista más relevante hasta la irrupción de Falange. Es cierto que él no se autodenominaba fascista, por la ya mencionada especificidad española, pero su nacionalsindicalismo es sin duda la adaptación del fascismo más obrerista a la realidad española. Tuvo una virulencia especial contra el comunismo, defendiendo desde las páginas de

²¹ González Cuevas, *Historia de las derechas españolas*, 319-320.

²² Rodríguez Jiménez, *La extrema derecha española en el siglo XX*, 133.

²³ González Calleja, *Contrarrevolucionarios*, 132.

²⁴ González Calleja, *Contrarrevolucionarios*, 289

²⁵ Ismael Saz Campos, *Fascismo y franquismo* (Valencia: Universidad de Valencia (UV), 2004), 33-38.

Breve esbozo de la derecha radical en España desde la proclamación de la República hasta la ruptura interna de Falange

su revista teórica el uso de la violencia para la consecución de sus objetivos y la salvación de la patria. También daba un papel especial en esta labor a la juventud española. A pesar de sus soflamas revolucionarias, fue financiado, presionado y condicionado por la oligarquía monárquica, destacando la financiación de empresarios vascos²⁶.

Otro grupo que terminaría relacionado con el anterior fueron las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica (JCAH), lideradas por Onésimo Redondo y con un fuerte carácter agrarista, racista y más tradicional/religioso que el grupo de Ledesma. Su fuerza radicaba en Valladolid, siendo una organización con fuerte presencia juvenil. Defendían una visión imperialista de España, el establecimiento de un Estado corporativo a través de la dictadura nacional y popular. Su visión de la sociedad y de cómo debía ser era involucionista²⁷.

Debido a la presión de los monárquicos, que financiaban a ambos grupos, se produjo una fusión, pasando a denominarse Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS). La nueva organización tendría como pilar principal la lucha contra el marxismo y la acción violenta contra los enemigos de España para la consecución de sus objetivos políticos. Tomaron como símbolo el yugo y las flechas y la bandera rojinegra, también hicieron suyas las consignas de «¡Arriba España!» y «¡España, Una, Grande y Libre!»²⁸.

Existieron divergencias políticas claras entre Onésimo Redondo y Ramiro Ledesma. El primero apoyó la Sanjurjada, tomando parte en la intentona; mientras, el segundo se negó en rotundo a apoyar el golpe por tener una esencia monárquica y reaccionaria²⁹. Esto no significa que Ledesma no apoyara la violencia, al contrario, su método para tomar el poder no era otro que la insurrección nacional, pensaba que esta era un arte, que debía planificarse y llevarse a cabo de forma estratégica³⁰.

Además, Ledesma intentó ganarse a ciertos grupos anarquistas, destacando el trabajo realizado con el grupo de Ángel Pestaña, lo cual era impensable con el grupo original de Onésimo Redondo. Estos acercamientos fracasaron, entre otras cosas, porque las JONS defendieron a patronos contra los trabajadores en huelgas y conflictos³¹. Esto fue visible cuando Ledesma y lo que quedó de su grupo rompieron con Falange. Apartado de las Central Obrera

²⁶ González Calleja, *Contrarrevolucionarios*, 138-140.

²⁷ Onésimo Redondo Ortega, «Fragmentos de las ordenanzas de las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica», en *Obras Completas Onésimo Redondo* (Madrid: Publicaciones Españolas, 1954), 108-109.

²⁸ Rodríguez Jiménez, *La extrema derecha española en el siglo XX*, 138-139.

²⁹ González Calleja, *Contrarrevolucionarios*, 154-160.

³⁰ Ramiro Ledesma Ramos, «La violencia política y las insurrecciones», en *Obras Completas Ramiro Ledesma Ramos*, editado por José Manuel Jiménez Galocha y Gabriel Server Mazoyer, volumen III, 357-358 (Barcelona: Fundación Ramiro Ledesma Ramos, 2004), 357-358.

³¹ González Calleja, *Contrarrevolucionarios*, 268.

Nacional-Sindicalista (CONS), fue incapaz de volver a conectar con sectores anarquistas u obreros.

El proyecto de *El Fascio* tuvo una gran relevancia, ya que tenía como objetivo difundir y aglutinar todas las ideas fascistas, dando forma al pensamiento y al propio movimiento. En él participaron las principales figuras del fascismo español, pero solo pudo sacar un número, ya que se actuó legal y represivamente contra él³².

Primo de Rivera es, junto a Ledesma, el gran protagonista del fascismo español, y, al igual que él, negará ser fascista por idénticos motivos³³. Culto, gran orador, carismático y más existencialista y poético que Ledesma, acabó adelantando a este y convirtiéndose en la figura principal del fascismo español. Ledesma era más teórico, más obrerista, menos conservador, más valiente y más radical que Primo de Rivera. El enfrentamiento entre ambos fue algo inevitable.

José Antonio Primo de Rivera era hijo del dictador que había regido España durante la dictadura con Alfonso XIII, de ascendencia noble y orígenes conservadores. Apoyó la Sanjurjada en 1932, tras ello no volvió a reaparecer hasta el surgimiento de *El Fascio*. En su disputa con Juan Ignacio Luca de Tena definió lo que para él era el fascismo y la violencia. En su opinión, el fascismo no era la violencia, una táctica; sino la unidad, una idea. Por supuesto, era anticomunista, antiliberal y aborrecía la lucha de clases³⁴. Al igual que otros grupos de la derecha radical, recibió dinero de la oligarquía monárquica³⁵, además, él consiguió que le llegara dinero de la Italia de Mussolini, aunque el dinero llegó en menor cantidad de la acordada y dejó de llegar tras su detención³⁶.

El futuro primer jefe de la Falange inició su andadura en el Movimiento Español Sindicalista (MES), que fue desarticulado tras la Sanjurjada. Era tradicional y conservador, más en la línea de continuación de lo hecho por su padre. Tras este fracaso tuvo que reinventarse y estuvo durante un breve tiempo fuera de la escena política.

Falange nació el 24 de octubre de 1933 en el Teatro de la Comedia, en un mitin celebrado el mismo día del aniversario de la Marcha sobre Roma de los camisas negras de Mussolini. El simbolismo siempre fue un factor importante para todos los grupos de la derecha radical.

³² Gil Pecharromán, *Historia de la Segunda República española*, 165.

³³ José Antonio Primo de Rivera, «Falange Española de las JONS no es un movimiento fascista», en *Obras completas José Antonio Primo de Rivera*, editado por Agustín del Río Cisneros (Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1976), 388.

³⁴ Rodríguez Jiménez, *La extrema derecha española en el siglo XX*, 147-149.

³⁵ José María San Román, *La Falange que quiso ser de los rojos-rojos y de las JONS*. Consultado el 20 de mayo de 2021:

https://www.patriasindicalista.com/ateneoazul/ps_textos/La%20Falange%20que%20quiso%20ser%20de%20los%20rojos-rojos%20y%20de%20las%20JONS.pdf.

³⁶ González Cuevas, *Historia de las derechas españolas*, 319-320.

Breve esbozo de la derecha radical en España desde la proclamación de la República hasta la ruptura interna de Falange

Acudieron cerca de dos mil personas, entre ellos, miembros y líderes de las principales organizaciones de la derecha radical. Primo de Rivera, en uno de sus más célebres discursos, dio comienzo a la andadura política de Falange.

No sería como un partido, sino como un movimiento, renegando de la izquierda y de la derecha, por ser una dicotomía burguesa. Primo de Rivera apostó por la defensa de la unidad de la patria, por encima de divisiones o luchas de clase y apostó por el Estado como medio para imponer su visión, su unidad³⁷. El semanario FE fue el lugar en el que ampliaron todo lo anterior, dejando claro su carácter anticomunista, su defensa de la familia, la importancia del sindicato, la necesidad espiritual y la defensa de la religión católica y las tradiciones³⁸.

En poco tiempo, Primo de Rivera consiguió un acta de diputado por Cádiz, en parte por el recuerdo de su padre, pero aupándose gracias a este logro como figura más importante del panorama fascista. Desde una posición de fuerza, FE se unió con las JONS, pasando a llamarse Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalistas (FE de las JONS). El documento de la unidad sería firmado por Ledesma y Primo de Rivera el 13 de febrero de 1934³⁹. Comenzarían su andadura con un triunvirato dirigente de Primo de Rivera, Ledesma y Ruiz de Alda, aunque terminaría imponiéndose el hijo del dictador, que fue elegido primer jefe nacional de la Falange en octubre de 1934.

Ante la insurrección de octubre de 1934, Primo de Rivera apoyó a la facción conservadora del Gobierno ante el peligro de la revolución, Ledesma y Ruiz de Alda maniobraron para erosionar su liderazgo y desplazar al jefe nacional falangista, pero fracasaron y Primo de Rivera salió reforzado⁴⁰. No pasó mucho tiempo antes de que volvieran a surgir problemas, los monárquicos querían que FE de las JONS fuera quien le hiciera el trabajo sucio y violento contra la izquierda, especialmente contra los marxistas, querían que abandonaran todo lo que sonara a revolucionario y se convirtieran en sus matones a sueldo. La ruptura con Falange se dio debido a su posición de no sumarse al Bloque Nacional de Calvo Sotelo⁴¹. Ledesma decidió aprovechar la oportunidad y escindirse para conservar la financiación monárquica. Intentó reconstruir las JONS llevándose al máximo número de militantes posible, importándole en especial aquellos que formaban parte de la CONS. Realizó una crítica dura

³⁷ Falange Española, «Puntos iniciales Falange», *F. E.*, n.º 1 (1933).

³⁸ Falange Española, «Consigna», *F. E.*, n.º 1 (1933).

³⁹ José Antonio Primo de Rivera, «Primer documento de la unidad nacional», en *Obras completas José Antonio Primo de Rivera*, editado por Agustín del Río Cisneros (Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1976), 235.

⁴⁰ González Calleja, *Contrarrevolucionarios*, 236-237.

⁴¹ Gil Pecharromán, *Historia de la Segunda República española*, 184.

contra Primo de Rivera señalándolo como conservador y vacilante. Onésimo Redondo traicionó a su camarada Ledesma y se quedó junto a algunos antiguos jonsistas junto a Primo de Rivera⁴².

Tras la ruptura, Falange atacó con vehemencia a los escindidos, que en inferioridad numérica no pudieron hacer frente a los falangistas, que asaltaron el despacho de Ledesma, sufriendo sus seguidores fuertes ataques en la Gran Vía y en la calle del Príncipe⁴³. El nuevo grupo de Ledesma no consiguió prosperar, cuestión que sí consiguió Falange. Tras terminar su relación con los monárquicos, Falange se quedó solo con el apoyo financiero de la Italia de Mussolini.

Falange se convirtió en la organización más fuerte, logrando que muchos militantes de otros partidos de la derecha radical acabaran ingresando en sus filas. La derecha radical realizó un despliegue de violencia para abatir al régimen republicano, construyendo las condiciones materiales para justificar un golpe de Estado por parte del ejército que recondujera la situación iniciada con el periodo republicano. Este despliegue se realizaría con la conveniencia y financiación de los monárquicos y de la oligarquía financiera.

Conclusión

En este artículo se han expuesto las diferencias entre las organizaciones radicales de corte más tradicional y las fascistas, aunque debido a la especificidad o peculiaridad española no se autodenominaran como tal. Es necesario diferenciar la esencia y la ideología fascista, fruto de la modernidad, de la apuesta por la involución de las organizaciones monárquicas y tradicionalistas, que solo tomaron algunos rasgos del fascismo, fenómeno conocido como fascistización, por oportunismo ante un movimiento que parecía que iba a resultar victorioso en todo el mundo.

El proceso de fascistización de la mayoría de las organizaciones de corte tradicionalista se manifestó en lo estético, en las soflamas pseudorrevolucionarias y en el fuerte culto al líder. Las llamadas a la juventud, a su fuerza movilizadora y combativa; la férrea lucha contra el comunismo, o lo que ellos interpretaban como tal, y la exacerbación nacionalista fueron también aspectos en los que intentaron imitar a los falangistas y jonsistas. La experiencia italiana contribuyó mucho a ello, pero fue el triunfo de Hitler lo que intensificó la fascistización al convertirse el fenómeno fascista en algo internacional, claramente a la ofensiva.

⁴² Ramiro Ledesma Ramos, «Octubre y después de octubre», en *Obras Completas Ramiro Ledesma Ramos*, editado por José Manuel Jiménez Galocha y Gabriel Server Mazoyer, volumen IV (Barcelona: Fundación Ramiro Ledesma Ramos, 2004), 375-377.

⁴³ González Calleja, *Contrarrevolucionarios*, 268.

Breve esbozo de la derecha radical en España desde la proclamación de la República hasta la ruptura interna de Falange

La evolución de muchas de estas organizaciones, de uno y otro grupo, estuvo fuertemente condicionada por la financiación de la oligarquía, forzando incluso a la unidad de algunas de ellas. Incluso cuando no consiguieron la unidad que buscaban marcaron profundamente el devenir de Falange tras su negativa a integrarse en el Frente Nacional de Calvo Sotelo, que llegó incluso a denominarse fascista para intentar lograr el acercamiento de determinados grupos de dicha ideología. Calvo Sotelo intentó formar parte de Falange con anterioridad, pero fue rechazado por Primo de Rivera por conservador y monárquico.

Es difícil ver a Falange, o cualquiera de los otros grupos menores, como algo revolucionario, a pesar de sus soflamas, cuando estuvo tan condicionada por el apoyo financiero y las imposiciones políticas por parte de la oligarquía capitalista española. No se puede estar contra el gran capital y que tu existencia esté totalmente condicionada por su apoyo y gran parte de tu actividad consista en proteger a la patronal y hacer de escolta de los rompehuelgas en los conflictos sindicales. Su obrerismo se quedó en mera soflama.

La Falange de Primo de Rivera se erigió en la fuerza más importante del periodo, aunque sería destruida, por lo menos en sus planteamientos originales, tras el asesinato de su líder y la imposición del Decreto de Unificación de Franco en 1937, que conllevó a la usurpación de sus siglas y sus símbolos, a la prostitución de sus ideas y al encarcelamiento de Hedilla, el sucesor elegido como nuevo jefe nacional de Falange, y de otros de sus camaradas. Franco se quedó con todo y pervirtió el legado de la organización.

El nacionalsindicalismo como ideología no volvió a levantar cabeza ni a tener un papel importante en la política española. Los grupos herederos de la Falange no consiguieron afrontar el régimen franquista y salieron de él debilitados, divididos y con una ideología que nada tiene que ver con lo que defendió Primo de Rivera. Lo que se ha conocido como francofalangismo no es otra cosa que la negación del nacionalsindicalismo, nos encontramos ante una usurpación de símbolos y lemas, pero con un contenido cualitativamente muy diferente.

Referencias

- Casanova Ruiz, Julián. *Historia de España. República y Guerra Civil*. Barcelona-Madrid: Crítica-Marcial Pons, 2007.
- De Meer Lecha-Marzo, Fernando. «Pautas para el estudio de la evolución ideológica del PNV (1931-1939): modernidad y tradición». En *Estudios sobre la derecha española contemporánea*, coordinado por Javier Tussell Gómez, Julio Gil Pecharromán y Feliciano Montero García, 467-483. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), 1993.
- Falange Española. «Consigna». *F. E.*, n.º 1 (1933).
- Falange Española. «Puntos iniciales Falange». *F. E.*, n.º 1 (1933).
- Gil Pecharromán, Julio. *Conservadores subversivos: La derecha autoritaria alfonsina (1913-1936)*. Madrid: EUDEMA Universidad, 1994.
- Gil Pecharromán, Julio. *Historia de la Segunda República española*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2002.
- González Calleja, Eduardo. *Contrarrevolucionarios: Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*. Madrid: Alianza, 2011.
- González Cuevas, Pedro Carlos. *Historia de la derecha española. De la Ilustración a la actualidad (1789-2020)*. Barcelona: Planeta, 2023.
- González Cuevas, Pedro Carlos. *Historia de las derechas españolas. De la ilustración a nuestros días*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, 1999.
- Ledesma Ramos, Ramiro. «La violencia política y las insurrecciones». En *Obras Completas Ramiro Ledesma Ramos*, editado por José Manuel Jiménez Galocha y Gabriel Server Mazoyer, volumen III, 357-358. Barcelona: Fundación Ramiro Ledesma Ramos, 2004.
- Ledesma Ramos, Ramiro. «Octubre y después de octubre». En *Obras Completas Ramiro Ledesma Ramos*, editado por José Manuel Jiménez Galocha y Gabriel Server Mazoyer, volumen IV, 375-377. Barcelona: Fundación Ramiro Ledesma Ramos, 2004.
- Mateos Rodríguez, Miguel Ángel. «Formación y desarrollo de la derecha católica en la provincia de Zamora durante la Segunda República». En *Estudios sobre la derecha española contemporánea*, coordinado por Javier Tussell Gómez, Julio Gil Pecharromán y Feliciano Montero García, 445-466. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), 1993.
- Primo de Rivera, José Antonio. «Falange Española de las JONS no es un movimiento fascista». En *Obras completas José Antonio Primo de Rivera*, editado por Agustín del Río Cisneros, 388. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1976.

Breve esbozo de la derecha radical en España desde la proclamación de la República hasta la ruptura interna de Falange

- Primo de Rivera, José Antonio. «Primer documento de la unidad nacional». En *Obras completas José Antonio Primo de Rivera*, editado por Agustín del Río Cisneros, 235. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1976.
- Redondo Ortega, Onésimo. «Fragmentos de las ordenanzas de las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica». En *Obras Completas Onésimo Redondo*, 108-109. Madrid: Publicaciones Españolas, 1954.
- Rodríguez Jiménez, José Luis. *La extrema derecha española en el siglo XX*. Madrid: Alianza, 1997.
- San Román, José María. *La Falange que quiso ser de los rojos-rojos y de las JONS*. Consultado el 20 de mayo de 2021:
https://www.patriasindicalista.com/ateneoazul/ps_textos/La%20Falange%20que%20quiso%20ser%20de%20los%20rojos-rojos%20y%20de%20las%20JONS.pdf.
- Saz Campos, Ismael. *Fascismo y franquismo*. Valencia: Universidad de Valencia (UV), 2004.
- Vaquero Arribas, Roberto. *¿Por qué el obrero vota a la derecha?*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2024.
- Vilar, Pierre. *Historia de España*. Barcelona: Crítica, 1999.
- Vilar, Pierre. *La guerra civil española*. Barcelona: Crítica, 2017.

